

661.139

Le Estrella, Valparaíso
25. I. 1969.

CLAUDIO SOLAR

deriva de la piedra del escándalo. Es lo que ha querido tocar Guillermo Atías en "Después de Guevara". ¿Qué pretendió? Un análisis desapasionado dentro de las corrientes marxistas, o una posición que comienza en Guevara, sigue con las tendencias "miristas" y desemboca en Mao?

Lo cierto es que el Partido Comunista chileno no ha recibido con el mejor de los rostros el libro de Guillermo Atías. Encuentra que la línea revolucionaria está torcida y algunos análisis tienen

que señalar al partido de Corvalán, como al de Coco Peredo, como frenados, aburguesados en su línea estrictamente revolucionaria. Un comentario dominical del diario "El Siglo" dio la pauta de la línea que Atías intenta criticar. Y digo la pauta, porque después de leer a Atías, en torno a la cuestión del régimen de guerrillas latinoamericanas, la posición no está muy clara y adolece de cierta vaguedad.

Tiempo atrás, Guillermo Atías noveló el instante crítico de Chile en los neurálgicos días de 1938: el drama de la Torre de Sangre, en "A la Sombra de los Días". Los integrantes de la llamada "Generación del 38" no habían analizado, tocado la circunstancia que les tocó vivir. Con el aporte de Atías, Alegría y Droguett, las obras que analizaron los días del Frente Popular llegaron a tres. Parece que el tema político continúa vibrando en Atías; pero, se nos ocurre que su posición para un análisis en torno a Guevara y sus proyecciones, adolece de prematura.

Un chileno ha descubierto que el éxito literario no viene sólo de las buenas cualidades del bien trabajado estilo, de la novedosa arquitectura de una creación de ficción; la más de las veces